

tra verdad es también verdad. Este cielo tan azul es nuestro. No son nuestros los grises cielos nórdicos apesadumbrados de lluvia. ¿Por qué? ¿Porque sentimos que no lo son! ¡Ardua tarea la de destruir fantasmas para crear otros fantasmas! El rescoldo de la guerra no se apagará nunca en la humana lar. Somos *hombres*. Los ideales se sustituyen por otros ideales. Fluctuación sempiterna. El pensamiento individual llama al pensamiento colectivo. Romain Rolland predica y busca adeptos. ¿Serán *conciencias libres* las que sigan el pensamiento de Romain Rolland? El concepto de Estado sustituido por otro concepto de Estado. El concepto de Patria sustituido por otro concepto de Patria.

¿Hombres de paz? ¿Hombres de pensamiento? ¡Hombres! Los fundamentos de un *mundo* nuevo de fraternidad se están levantando a cañonazos.

Recordamos un cuento de Marcel Schwob. En la isla desierta, entre los durmientes de una ciudad durmiente, los marinos de un barco naufrago encuentran a sus hermanos. Los amarillos abrazan a los amarillos; los blancos a los blancos; los negros a los negros; los cobrizos a los cobrizos. Únicamente el capitán de la nave no puede abrazar a nadie. Es el capitán de la nave de negro pabellón que no tiene Patria ni recuerdos que lo hagan sufrir mientras su pensamiento vela. No tiene hermanos. Huye de la ciudad durmiente y busca encontrar, por las ondulaciones de la dorada arena, el verde Océano que eternamente se agita y sacude su espuma. La figura del capitán sería inmensamente trágica si no se sintiera que él que no tiene Patria, acaba de adoptar una Patria: el Océano.

Leemos «Clerambault». ¡Alta montaña!

Las abejas que vienen a libar el tibio néctar del romero dejan caer su móvil sombra sobre las páginas del libro.

Arte Poética

EN «Poemes & Caligramas» de Josep María Junoy, encontramos, clara y precisa, la forma poética de una escuela novísima.

La fórmula es ésta:

Arte Poética.

Z

•
•
•
•
•
•
•
•
•
•
•

A

Fórmula simple, ceñida, que lo dice todo, que lo insinúa todo, sin que *sobre una palabra*.

Empezar por la Z y terminar por la A. Olvido de lo que aprendimos en las aulas: cambio total. Abecedario nuestro, vuelto a crear; colocación nuestras de las letras. Nada viejo. Valorizaciones personales; reconstrucción; empezar nuevo; camino no trillado; frase cambiada; concepto inédito; sensación no precisada aún; visiones sorprendentes, revaluadas, creación constante. Arte poética bien simple, ... bien simple... y bien difícil de seguir, aun para los nuevos que la formularon.

Un sombrero de paja amarilla pone un halo de cielo y de lumbre en sus rizos de bella extranjera.

Tras sus pasos se van las miradas como rondas joviales de hadas.

En los dos diminutos acuarios de sus ojos hay regias armadas persiguiendo veleros corsarios.

¿Quién es esta mujer que así mira como dueña de vastos imperios? Son sus ojos dos verdes misterios, su cabeza un palacio de hadas.

Un sombrero de paja amarilla pone un halo de luz y de cielo en sus rasgos de bella extranjera.

¿Quién es esta mujer que así prende en las almas el ansia infinita de vivir, y de amor, y de dicha?

Tras sus pasos se van las miradas como rondas joviales de hadas.

Todo en ella me grita, aquí en el fondo de mi alma: «Esta mujer que te mira es la Dicha».

¿Es la Dicha esta bella extranjera y por eso sugiere la corte, las princesas de viejos castillos?

Por las calles floridas del parque voy siguiendo la bella extranjera paso a paso. Las felices zapatillas de raso imprimen apenas leve huella en las rubias arenas: es la huella del pie del ensueño en el alma serena que aspira.

¿Dónde va esta mujer que así mira como dueña de vastos imperios? ¿Dónde está su palacio o castillo?

¿Dónde está la morada de rosa de esta bella e ideal extranjera?

Como sale del parque la sigo con una ansia profunda y curiosa.

A través de callejas oscuras va sonoro su paso de raso; su presencia embellece la calle y se hace bulevar la calleja.

¿Dónde ha entrado la bella extranjera? ¿En hotel tan mezquino fué acaso?

A mis ansias el ritmo del raso de su paso apacible responde.

Por entre galerías oscuras voy siguiendo la bella extranjera.

Se detiene de pronto aquel paso y a un impulso una puerta se abre.

De la mano me toma la Dicha y me muestra sonriente su imperio: un idilio desnudo en un lecho, una rosa en un frágil florero junto a libros leídos a medias, un Jesús implorando a una puerta y un amor encendido en un pecho.

La siempre bella extranjera

POR ROBERTO BRENES MESÉN

Todo el parque está en flor.

Hay un ambiente de lila en el alma de estos macizos de arbustos en flor.

Son de color de esmeralda los trinos que derramó Primavera en la fronda.

Por sendas y caminos de este parque en flor, como ágiles ciervos corren y saltan amorosos deseos.

Otra onda tras una onda de aromas de azúcenas van huyendo por senderos que alfombraron las arenas.

Como abre una alegría las luces de sus alas, los surtidores abren sus pensamientos de agua.

Extraño sortilegio muestra este parque en flor: cada rumor se convierte en arpegio, cada sutil movimiento en rumor.

¿Quién es esta mujer, cuyo paso deja mansos los ciervos-deseos? Sus breves zapatillas de raso evocan un ¡ay! de sorpresa y encanto en todos estos floridos paseos.

Un sombrero de paja amarilla pone un halo de sol y de cielo en su rostro de bella extranjera.

Todo en ella, su talle y su porte, su feliz ademán de elegancia, su collar, su diadema y anillos, la sutil, la embriagante fragancia de su gracia de bella extranjera, todo en ella sugiere la corte, las princesas de viejos castillos.

COLECCIONES COMPLETAS

DEL REPERTORIO I Y II.

Ofrezco algunas al precio de ₡ 22-00, para el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533